



“La Iglesia comienza en CASA”

GRUPOS DE CONEXIÓN SEMANA 05

ACEPTANDO EL LLAMADO DE DIOS

Éxodo 3-4

Moisés ha sido uno de los hombres más grandes de la historia. Dios tenía un propósito definido para desarrollar a través de él: La liberación de Su pueblo. Pero esto implicaba un arduo trabajo en el carácter de Moisés, a fin de que estuviese listo para realizar la misión que luego le confiaría. Moisés tenía un temperamento muy fuerte, tanto, que en una ocasión, al ver que un egipcio maltrataba a un judío, lo mató. Cuando este asunto fue descubierto, tuvo que huir al desierto, y precisamente allí, fue donde Dios formó el carácter de ese gran líder. Las pruebas ayudaron a que Moisés entendiera el propósito de Dios para su vida. Al Señor le tomo cuarenta años moldear su carácter. Después de esto le reveló Su propósito diciéndole: “Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto” (Éxodo 3:7). “El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen. Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo. Los hijos de Israel” (Éxodo 3:9-10).

Moisés había vivido tantas luchas internas en su pasado, que le parecía increíble poder ser un instrumento de bendición en las manos de Dios para llevar a cabo grandes proezas. Por tal motivo, busco evadir esa responsabilidad, presentando sus propios argumentos:

1. ¿QUIÉN SOY YO?

“Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién son yo para que vaya a Faraón, y saque a los hijos de Israel?” (Éxodo 3:11). Frente al llamado de Dios, la primera objeción que una persona pone, es la duda. Como podemos ver; el desierto había logrado quebrantar al antiguo Moisés, puesto que todo el orgullo que traía luego de vivir en el palacio del Faraón, había desaparecido. Moisés ya no era el hombre autosuficiente, sino el hombre quebrantado, sencillo y humilde que se sentía incapaz de hacer cosas por sí solo. Dios le tuvo que Decir: “Ve, porque yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado a Egipto del pueblo, serviréis a Dios en este monte” (Éxodo 3:12). Lo mismo nos dice el Señor a nosotros “Independientemente de lo que piensas de ti mismo, Yo estoy contigo. No hablarás de ti, sino acerca de mí”. Usted necesita la presencia de Dios, y Él necesita una vida quebrantada en Su altar. Si rinde hoy su vida, Él podrá usarlo y usted será un canal de **bendición para miles de personas**.



“La Iglesia comienza en CASA”

2. ¿CUAL ES SU NOMBRE?

“Dijo Moisés a Dios: He aquí que yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿Qué les responderé? Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros” (Éxodo 3:13-14).

esta en presente, dando entender que Dios es un Dios de ahora. Por lo que todas nuestras necesidades de hoy, las toma como tuyas. Por años prediqué acerca del Dios del mañana, diciendo que aún en esta vida no tuviéramos nada, en la otra, Dios nos dará un galardón. Me di cuenta que cada vez que predicaba esto, había tristeza y desilusión en las personas. Ellos querían una respuesta para sus necesidades inmediatas, pero yo no podía darles lo que esperaban, porque pensaba que la fe, era soportar con paciencia toda clase de pruebas, y con ello, tendríamos el tiquete para entrar en el reino de los Cielos. Pero en la medida en que iba compenetrándome en el estudio de la Palabra, fui comprendiendo que el nombre de Dios va muy ligado a la fe, que ese gran YO SOY, esta presente ahora y en cualquier lugar donde nos encontremos, y que solo la fe, es la llave para entrar en Su presencia y transformar las circunstancias positivamente.

Después que el Señor resucito de entre los muertos, dijo a Sus discípulos: “Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios” (Marcos 16:17). Esto significa, que cada vez que usted use el nombre de Jesús, Él estará presente respaldando Su poderoso nombre. También el Señor dijo: “Toda potestad me es dada en los cielos y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo...” (Mateo 28:18-20). Gracias a su obra redentora en la Cruz del Calvario, el nombre de Jesús se convirtió en nombre sobre todo nombre, el libro de Filipenses dice: “Por lo cual Dios también le exalto hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (filipenses 2:9-11).

3. NO ME CREERÁN, NI ME HARÁN CASO

“Entonces Moisés respondió diciendo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz, porque dirán: No te ha aparecido Jehová” (Éxodo 4:1). La palabra nos relata como Dios usó los milagros para que el pueblo creyera. Primero utilizó la vara que se convirtió en serpiente, luego la mano



“La Iglesia comienza en CASA”

que quedo leprosa para luego volver a la normalidad. Dios ya le había dicho a Moisés que, si no creían en sus palabras, creerían por los milagros. Hay momentos en que las palabras no son suficientes, se necesita milagros y Él es el Dios de los milagros. A veces se nos olvida que el Señor nos dijo que en su nombre expulsaríamos demonios (Marcos 16:17), y que pondríamos las manos sobre los enfermos, y éstos sanarían (Marcos 16:18). ¿Cómo vamos a ministrar a un pueblo enfermo si no creemos en milagros? Dios hace milagros de sanidad, de restauración familiar, de liberación y de prosperidad, entre otros. Usted debe moverse en la dimensión de los milagros. No tenga temor de orar por los enfermos. No es su fuerza la que hace milagros, es su fe en Jesucristo la que mueve la mano de Dios. Use esa fe para Su Gloria.

4. “NUNCA HE SIDO HOMBRE DE FÁCIL PALABRA”

“Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay Señor! Nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua. Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿O quien hizo al mudo y al sordo, y al que ve y al que es ciego? ¿No soy yo Jehová? Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca y te enseñaré lo que hayas de hablar” (Éxodo 4:10-12). Moisés estaba viviendo un momento muy difícil. ¿Cantos grandes oradores habría es su época? Mas Dios decidió escogerlo, pues no había nadie en ese mundo moldeado por la mano de Dios como él. A pesar que Moisés tenía un gran problema de tartamudez fue el hombre más poderoso en la palabra que hablaba, pues cada palabra que salía de sus labios, era un decreto en el mundo espiritual. Dios le había dicho que lo ayudaría y le diría que decir. Él respaldaba sus palabras. Cuando Moisés hablaba, venían las plagas; oraba y estas se detenían. Podía traer los juicios de Dios sobre los impíos, y podía detener el castigo divino. Con su palabra abrió el mar rojo, para que el pueblo pase en seco; por su palabra hizo que las aguas se juntasen, para que muriera el ejército de Faraón. Por su palabra hizo descender maná de los cielos, y el pueblo de Dios fue sustentado por cuarenta años en el desierto. Por su palabra salió agua de la roca y el pueblo sediento bebió.

5. “ENVÍA A ALGUNA OTRA PERSONA”

“Y él dijo: ¡Ay Señor! Envía, te ruego, por medio del que debes enviar” (Éxodo 4:13). ¿Cuántas veces, aunque Dios nos derriba todos los argumentos, decimos: “Es verdad, Señor, el mundo esta necesitado, faltan predicadores, es necesario hacer tu obra, y terminamos la oración diciendo: ¿Voy a orar por lo que Tú vas a enviar? El Señor quiere enviarlo. Usted es la persona indicada, usted es la persona correcta. No importa si a su parecer, hay personas más inteligentes, más



“La Iglesia comienza en CASA”

apuestas, más entusiastas y mejor preparadas. A Dios le plació elegirlo a usted. Permítale usar su vida para ser de bendición a miles.

CONCLUSIÓN

Dios está buscando un canal dispuesto a usar por Él, alguien que le rinda toda su vida. Usted puede marcar la diferencia en esta generación, lo único que debe hacer es dejar que el Espíritu de Dios tome el control total de su vida, para ser ese canal de bendición para muchos en el lugar donde Él lo ha puesto.

APLICACIÓN

1. Tal vez como Moisés usted ha vivido muchas luchas internas en su pasado. Pero hoy en un acto de fe decida creer que Dios lo ha llamado a ser un instrumento en Sus manos para hacer grandes proezas.
2. Examine su propia vida y determine cuales han sido los argumentos que ha admitido para no cumplir el llamado de Dios.
3. Visualice la Cruz de Cristo y lleve allí todo argumento en contra de su llamado, declare que es anulado por la obra redentora de Jesucristo y que a partir de ahora el propósito de Dios se cumplirá en su vida.
4. Permítale a Dios usar su vida para ser de bendición a miles de personas.

City Church
Empodera Dos